

Etapas constructivas del templo de San Francisco Javier de Tepetzotlán (1670-1764)

Fecha de recepción: 9 de abril de 2018.

Fecha de aceptación: 27 de agosto de 2018.

La construcción del templo de San Francisco Javier, perteneciente al Colegio Jesuita de Tepetzotlán, se llevó a cabo desde 1670 y se concluyó a expensas del patronazgo de Pedro de Medina Picazo y su madre, Isabel Picazo Hinojosa, a partir de 1679 y hasta 1682, año en que fue dedicado. Renovado a lo largo del siglo XVIII, el templo ha tenido diversas etapas constructivas y ornamentales. A la luz de nuevas evidencias obtenidas *in situ* y a un minucioso análisis comparativo a nivel documental, ha sido posible comprender de mejor forma la historia de este complejo jesuita.

Palabras clave: Tepetzotlán, intervención, templo/iglesia, arquitectura, historia.

The construction of the church of San Francisco Javier, part of the former Jesuit school of Tepetzotlán, began in 1670 and was concluded with the support of Pedro de Medina Picazo and his mother, Isabel Picazo Hinojosa from 1679 to its dedication in 1682. Renovated throughout the eighteenth century, this church underwent diverse construction and ornamental stages. Recent evidence obtained *in situ* and a thorough comparative analysis of documents shed light on the history of this Jesuit complex.

Keywords: Tepetzotlán, restoration, church, architecture, history, Jesuit, colegio.

154 |

A partir de los hallazgos efectuados durante los trabajos de restauración del camarín de la Virgen de Loreto en 2016, este artículo revisa y replantea las etapas constructivas del templo de San Francisco Javier de Tepetzotlán. Si bien diversos investigadores se han dado a la tarea de estudiar el proceso constructivo del templo basados en fuentes bibliográficas y documentales —lo cual ha servido como pauta para este trabajo—, a partir de las diversas observaciones realizadas *in situ* a lo largo de varios años, y principalmente a través de la información obtenida en dicha restauración, ha sido posible identificar cuando menos cuatro etapas constructivas y ornamentales que dan cuenta de la transformación del templo desde su proyecto original, cuya construcción se inició en 1670, los cambios llevados a cabo para su dedicación en 1682 y el proceso de renovación, que concluyó en 1762. Esta información se ha vertido de modo gráfico en planos que permiten apreciar la evolución del templo en un periodo de 80 años.

La construcción del templo de San Francisco Javier fue una de las facetas del largo proceso constructivo del colegio, que abarcó un periodo que parte desde sus modestos orígenes, a finales de 1580, hasta las últimas obras ejecutadas alrededor de 1764; es decir, el complejo arquitectónico fue construido paulatinamente durante 180 años (tabla 1).

* Director de Disar. Arquitectura y Diseño.

Tabla 1

Año	Evento
1580	Se establece la residencia de lenguas en Tepotzotlán. ¹
1583-1591	Se efectúan las donaciones de los terrenos y de dos heridos de molino ² por los principales del pueblo de Tepotzotlán, encabezados por don Martín Maldonado. ³
1592	Se construye el molino en la huerta, que sirvió de sustento de los seminarios de Humanidades y de San Martín. ⁴
1594	La residencia de Tepotzotlán se convierte en colegio. ⁵
1600-1602	Se mejora y repara el templo parroquial de San Pedro. ⁶
1604	Fallece Pedro Ruiz de Ahumada y en su testamento estipula una cláusula de fundación para una casa de probación o noviciado de la Compañía de Jesús. ⁷
1620	La iglesia parroquial se “[...] fortificó, con lo que quedó como uno de los más hermosos que hay en la comarca, y adornado de tan ricos y hermosos retablos en el altar mayor y en sus colaterales”. ⁸
Ca. 1650	Se concluye la hospedería para los padres viajeros y se da comienzo a la construcción del refectorio. ⁹
1670	Se coloca la primera piedra del templo de San Francisco Javier. ¹⁰
1679-1680	Se construye y se dedica la Casa de Loreto. ¹¹
1681	Se construye el primer retablo mayor del templo de San Francisco Javier. ¹²
1682	Se dedica el templo de San Francisco Javier.
Ca. 1699	Se construye la capilla de la huerta. ¹³
Ca. 1708	Se construye el nuevo claustro del noviciado. ¹⁴
Ca. 1727-1733	Se construye el camarín de la Virgen de Loreto. ¹⁵
1738	Se dedica el relicario de San José.
1751-1755	Se construye “el departamento de Juniores con su sala de recreos, la nueva hospedería y la biblioteca”, ¹⁶ además del mirador. ¹⁷
1754-1758	Se construyen y se colocan los retablos del templo de San Francisco Javier. ¹⁸
1757-1763	Se construye el “[...] cancel de la puerta que mira al sur, la caja del órgano”, ¹⁹ y además “[...] se embigó y adorno la sacristía con cajones nuevos y 11 lienzos, con sus marcos”. ²⁰
1759	Se da referencia de una tercera dedicación de la capilla de Loreto el 26 de diciembre, posiblemente debido a la colocación de los retablos del camarín. ²¹
1760-1762	Se construyen la fachada y la torre, “una y otra de cantería labrada”. ²²

¹ Félix Zubillaga, *Monumenta mexicana (1590-1592)*, t. iv, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 1971, p. 50.

² El herido de molino es la cantidad de agua necesaria para el funcionamiento de un molino y no necesariamente hace referencia al inmueble como tal.

³ F. Zubillaga, *op. cit.*, p. 661; Francisco Javier Alegre, S. J., *Historia de la provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*, Ernest J. Burrus, S.J., y Félix Zubillaga, S.J. (nueva ed.), t. i, Roma, Institutum Historicum S. J., 1954, p. 297.

⁴ F. Zubillaga, *op. cit.*, p. 175.

⁵ F. J. Alegre, *op. cit.*, p. 544.

⁶ F. Zubillaga, *op. cit.*, t. vii, p. 630.

⁷ F. J. Alegre, *op. cit.*, p. 122.

⁸ Andrés Pérez de Ribas, *Crónica y historia religiosa de la provincia de la Compañía de Jesús de México en la Nueva España*, t. i: Fundaciones y obras, México, Imprenta del Sagrado Corazón de Jesús, 1898, p. 170.

⁹ Gerard Decorme, *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial, 1572-1767*, t. i: Fundaciones y obras, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, 1941, p. 94.

¹⁰ Concepción Peza Puga, *Tepotzotlán: historia, arte y leyenda*, México, Porrúa, 1978, p.107.

¹¹ Rafael Heliodoro Valle, *El convento de Tepotzotlán*, México, ed. facs. de la de 1924 preparada por Mario Colín, 1975, p. 57.

¹² Guillermo Tovar de Teresa, “La iglesia de San Francisco Javier de Tepotzotlán: eco de la vida artística de la Ciudad de México en los siglos xvii y xviii”, *Cuadernos de Arquitectura Virreinal*, núm. 9, 1990, pp. 35-36.

¹³ Se acabó el 19 de septiembre de 1699, según se lee en la placa conmemorativa ubicada en el respaldo de la capilla.

¹⁴ Gracias al donativo de Caballero y Ocio; sin embargo, se desconoce la fecha exacta, a excepción de 1708, que se encuentra en la pila del claustro “de los naranjos”. *Cf.*: Pablo C. de Gante, *Tepotzotlán. Su historia y sus secretos artísticos*, México, Porrúa, 1958, p. 67.

La iglesia parroquial y la donación de casas y tierras

En 1580 se estableció la residencia de lenguas de Tepotzotlán en la casa y la iglesia que estaba destinada para el cura;²³ es decir, los jesuitas iniciaron sus actividades espirituales en el templo que ya existía en el pueblo, el cual mejoraron y repararon en diversas ocasiones.

En 1582 el gobernador indígena Martín de Maldonado, en concierto con los alcaldes y principales del pueblo, hicieron la primera donación “a los padres y hermanos de la Compañía de Jesús de la casa y güerta questá junto a la yglesia deste dicho pueblo para que la tengan en propiedad y como cosa suya”.²⁴ Al año siguiente Maldonado efectuó otra donación de “unas casas vecinas a la iglesia y plaza del pueblo, y se añadieron algunos otros cortos retazos de tierra”²⁵ con la finalidad de dotar la fundación del seminario de indios de San Martín.²⁶

En 1591 se reunieron una vez más los principales del pueblo a fin de efectuar otra donación, esta vez de una “alamedilla” denominada “Amanalco”, y de dos heridos de molino, para “perpetuar el establecimiento de la compañía” en Tepotzotlán. Un año después se construyó un molino de cuatro piedras que se planificaba terminar para el 24 de junio, el cual por sí solo produciría cerca de 3000 pesos

anuales, que serían el sustento del seminario de humanidades y el de San Martín.²⁷

Entre 1600 y 1602 los padres del colegio informaron que el templo parroquial²⁸ “[...] se ha mejorado y reparado. Adornóse con un hermoso retablo, al olio, que de alto abajo cubre el testero de la capilla mayor y toda la iglesia, que es de bóveda, se enlució y pintó costosa y galanamente”.²⁹

En 1618 se expidió un mandato para que el curato de Tepotzotlán quedara a cargo de la Compañía de Jesús.³⁰ Por esta razón, en 1620 la iglesia parroquial se “[...] fortificó, con lo que quedó como uno de los más hermosos que hay en la comarca, y adornado de tan ricos y hermosos retablos en el altar mayor y en sus colaterales”.³¹ Es decir, antes de la construcción del templo de San Francisco Javier, los jesuitas de Tepotzotlán utilizaron y renovaron la parroquia del pueblo al menos en un par de ocasiones. Asimismo, gracias a las donaciones de Maldonado y los principales del pueblo obtuvieron casas y terrenos que les permitió construir más tarde el colegio, gracias a la fundación de Pedro Ruiz de Ahumada, y más adelante, la iglesia de San Francisco Javier.

Primera etapa (1670-1679): el proyecto original

En 1670 comenzó a edificarse el templo del colegio, en el extremo sur de la propiedad que la Compañía de Jesús había recibido como donativo de la comunidad del pueblo de Tepotzotlán, ocupando un espacio que probablemente se utilizaba como patio de servicio para la hospedería que había sido construi-

¹⁵ Gracias al patrocinio de Manuel Tomas de la Canal y posiblemente con parte del caudal que dejó el doctor José Torres Vergara. *Cfr.* R. Heliodoro Valle, *op. cit.*, p. 24.

¹⁶ G. Decorme, *op. cit.*, p. 94.

¹⁷ *Ibidem*, p. 430.

¹⁸ P. C. de Gante, *op. cit.*, p. 86. Como nota adicional, la pintura mural que decora la bóveda del presbiterio está firmada en 1755.

¹⁹ *Ibidem*, p. 191.

²⁰ Verónica Zaragoza, “El Colegio y Noviciado de Tepotzotlán en 1763”, en *Jesuitas: su expresión mística y profana en la Nueva España*, México, Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, 2011, p. 404.

²¹ R. Heliodoro Valle, *op. cit.*, p. 31.

²² V. Zaragoza, *op. cit.*, p. 405.

²³ F. Zubillaga, *op. cit.*, t. iv, p. 50.

²⁴ *Ibidem*, p. 661.

²⁵ F. J. Alegre, *op. cit.*, p. 297.

²⁶ A. Pérez de Ribas, *op. cit.*, t. i, p. 177.

²⁷ F. Zubillaga, *op. cit.*, p. 175.

²⁸ Se refiere a la iglesia de San Pedro.

²⁹ F. Zubillaga, *op. cit.*, t. vii, p. 630.

³⁰ F. J. Alegre, *op. cit.*, p. 305.

³¹ A. Pérez de Ribas, *op. cit.*, p. 170. Posiblemente se trate de los colaterales localizados hoy en día en el templo de Santa Bárbara Tlacatempan. *Cfr.* Xavier Moyssén, “Pedro A. Prado, Un pintor

da en 1650.³² La hospedería fue el comienzo de la expansión del conjunto jesuita hacia el suroeste, cerrando así un patio que posiblemente servía como interfaz entre la clausura del noviciado y las actividades externas. Según se asienta en el “Libro de protocolo...”, la construcción del templo se inició en

[...] el año de mil seiscientos y setenta y seis de mayo, día segundo de la pasqua de Espíritu Santo puso la primera piedra desta iglesia el P. Pedro de Valencia Provincial de la Compañía de Jesús, desta provincia de Nueva España, siendo rector, y Maestro de Novicios, El P. Ambrosio de Adrada, y Dicha Iglesia se dedicó a S. Francisco Xavier, y su fábrica corrió por cuenta del P. Antonio Diaz, quien solicito sus limosnas. El Señor Virrey Marquez de Manzera a petición del dicho P. Provincial dio licencia para la fundación de dicha Iglesia en México a diez días del mes de Junio de mil seiscientos setenta ante D. Joseph de la Cerda Moran.³³

Es posible que el espacio donde se ubicó el nuevo templo estuviera vacío, por lo que, aunado a que la topografía del terreno presenta un pequeño promontorio natural,³⁴ el lugar resultaba idóneo para que el nuevo templo destacara visualmente, pese a la dificultad de tener que nivelar la construcción en el extremo este, situación que de cierto modo se aprovechó para construir la cripta por debajo del presbiterio.

Si bien no se conoce el nombre del arquitecto que inició los trabajos del templo en 1670, el partido arquitectónico estaba conformado originalmente

del siglo XVII”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 40, 1971, p. 45.

³² G. Decorme, *op. cit.*, p. 94.

³³ *Libro de protocolo del colegio de la Compañía de Jesús, escrito siendo rector y maestro de novicios el Padre Ambrosio de Andrade*, Archivo Histórico del INAH, 1670.

³⁴ El conjunto del colegio se ubica en la cima de una loma baja, la cual también fue ocupada por el centro cívico religioso de la época prehispánica y que probablemente fue arrasado a la llega-

por la nave principal, con su crucero, dos capillas laterales y un pequeño antecoro, por el cual se tenía acceso a la escalera en espiral que conducía al coro y las dos tribunas que se localizaban por encima de ambas capillas, como se aprecia en la planta hipotética (figura 1).

En 1679 se celebró un contrato,³⁵ fechado el 17 de agosto, entre el padre Pedro de Medina³⁶ y el arquitecto Diego de la Sierra, en el que se obligaba a “maestrear la obra” según “la planta que se le entregare”, motivo por el cual es evidente que los trabajos de seguro se encontraban con cierto grado de avance tras nueve años de trabajo y respondiendo a un diseño que no contemplaba la réplica de la Casa de Loreto.

Segunda etapa (1679-1682): construcción de la Santa Casa de Loreto

Según narra Miguel Venegas:

Puso el Padre Zappa la primera piedra de aquella devotísima casa a ocho de setiembre de mil seiscientos, setenta y nueve, día muy proprio de la santa casa [...] en menos de un año se fabricó aquella angelical capilla, su sacristía y el corredor, que por afuera ciñe la santa casa.³⁷

Iniciada poco después de celebrado el contrato referido, la construcción de la capilla de la Casa de Loreto dio pie a la modificación del partido arquitectónico del templo, para ceder espacio a la construcción de la réplica de la casa, lo cual queda de manifiesto ante la decisión de sustituir el muro norte de una de las capillas, con el arco rebajado que soporta el muro superior, así

da de los franciscanos, por lo que para la época en que se construyó el colegio ya no existían estructuras prehispánicas visibles.

³⁵ Publicado en G. Tovar de Teresa, *Bibliografía novohispana de arte. Segunda parte. Impresos mexicanos relativos al arte del siglo XVIII*, México, FCE, 1988.

³⁶ Pedro de Medina Picazo y su madre Isabel Picazo de Hinojosa.

³⁷ Miguel Venegas, *Vida y virtudes del V. P. Juan Bautista Zappa de la Compañía de Jesús*, Barcelona, Pablo Nadal, 1754, pp. 78-81.

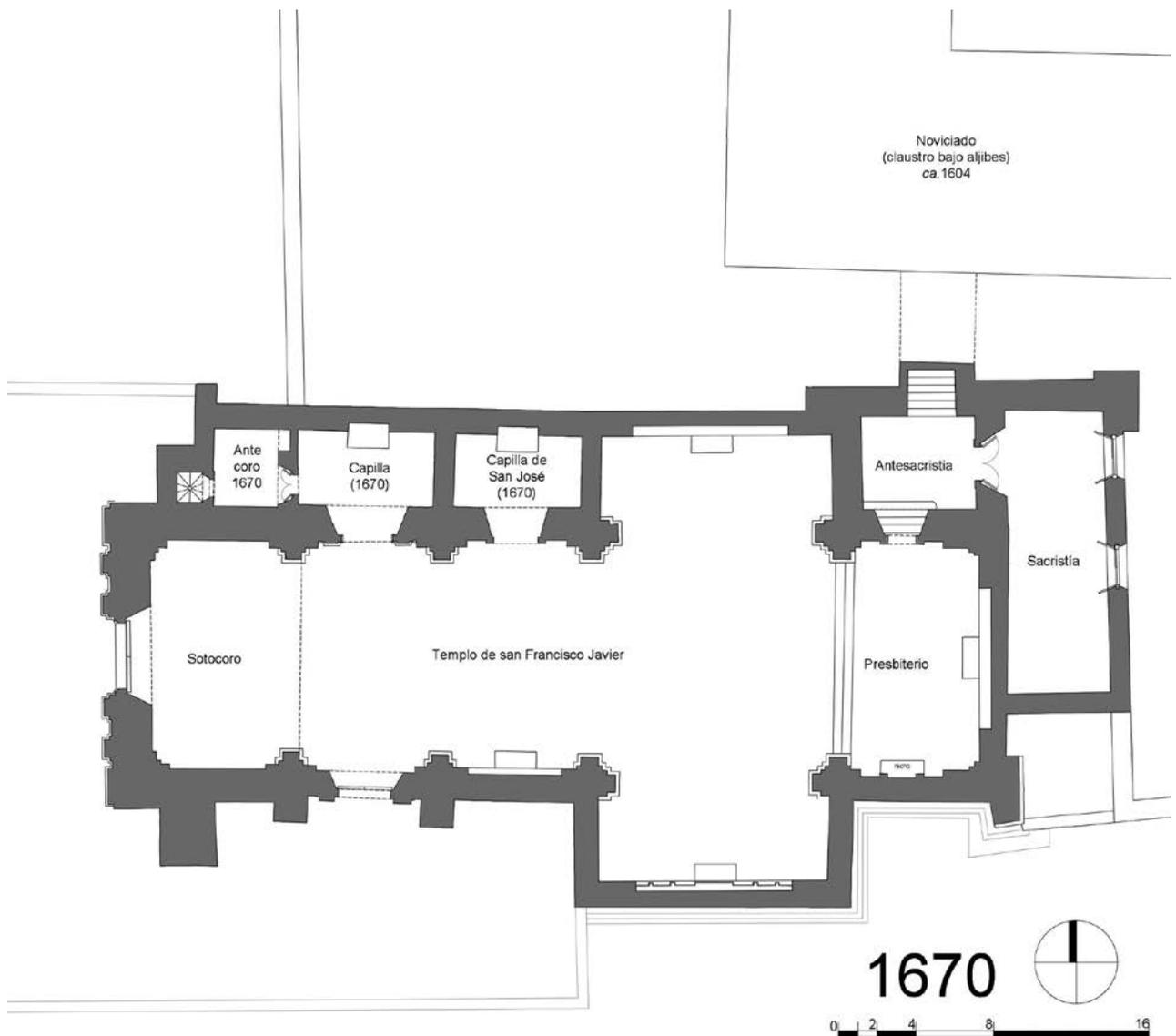


Figura 1. Reconstrucción hipotética del proyecto original del templo en 1670. Dibujo de Ricardo Peza, 2017.

como la bóveda que sirve de entepiso a la tribuna, lo cual da cabida a la casa y a sus dos corredores.

En los trabajos de intervención de 2016 se detectó un vano tapiado que daba salida al patio de servicio por el extremo norte del corredor este de la réplica de la santa casa, el cual se localizó por detrás del contrafuerte ubicado por el exterior del muro noreste. El hallazgo permitió inferir que para esa época la Casa de Loreto disponía de un acceso

alterno desde el exterior y que, además, al presentar restos de pintura mural similares a lo que se encuentran en otras áreas del patio, es claro que se mantuvo en uso hasta la primera reforma que tuvo esta capilla en el siglo XVIII (figuras 2 y 3).

Desde el corredor oeste se accedía a la sacristía de la Casa de Loreto,³⁸ ya que para esta época la ca-

³⁸ Hoy en día, este espacio es ocupado por el relicario de san José.

pillla presentaba una fisonomía distinta a la que se aprecia en la actualidad; además de que el camarín aún no se construía, también es probable que la “sobrecubierta” mencionada en la *carta annua* haya estado construida de otro material, posiblemente madera, pues según la descripción la bóveda sólo existía en la sacristía: “A la santa Cassa se ha añadido una sacristía muy donosa serrada con bobeda y con unos caxones para ornamentos, una portada de cantería muy curiossa y magnifica, y con sobretecho bien labrado que la defiende de las injurias del cielo”³⁹ (figura 4).

A pesar de que la obra de la capilla de la casa lauretana se concluyó el 26 de mayo de 1680, los trabajos de la construcción continuaban en el templo, pues en el mismo documento se indica que “[...] se prosigue la fábrica de nuestra iglesia cuyas paredes están ya casi todas en su total altura. Están serrados cinco arcos con la bóveda de la capilla mayor⁴⁰ y otra más pequeña de la capilla de san Joseph”.⁴¹

Dos meses después de la dedicación de la Casa de Loreto, el arquitecto Diego de la Sierra dejó el cargo de los trabajos por motivos desconocidos; en julio de ese mismo año fue puesto a prueba el maestro en arquitectura José Durán, a quien se le asignó la tarea de construir una de las bóvedas del crucero que para ese momento ya se encontraba cimbrada,⁴² con la promesa de que, si realizaba a satisfacción ese trabajo, se le comisionaría la construcción de la bóveda del otro crucero, para después continuar con las otras bóvedas y la cúpula del cuerpo de la nave.

Resulta claro que Durán tuvo éxito en tal encomienda, pues el 28 de junio de 1681 se firmó otro contrato, en el que se declara que construyó todas

³⁹ “Carta annua del collegio, y cassa de probación de Tepotzotlán de los años 1678, 1679,1680”, Archivo General de la Nación (AGN), Misiones, vol. 26, exp. 56, ff. 2-2v.

⁴⁰ Posiblemente haga referencia a la bóveda que sirve de soporte a la tribuna sobre el vestíbulo de la Casa de Loreto.

⁴¹ “Carta annua...”, *op. cit.*

⁴² G. Tovar de Teresa, *Bibliografía...*, *op. cit.*, p. 272.



Figura 2. Vista del interior del vano tapiado. Fotografía de Ricardo Peza, 2016.



Figura 3. Detalle de pintura mural localizado bajo el pasillo del coro. Fotografía de Ricardo Peza, 2016.



Figura 4. Vista general de la portada de la Casa de Loreto. Fotografía de Ricardo Peza, 2016.

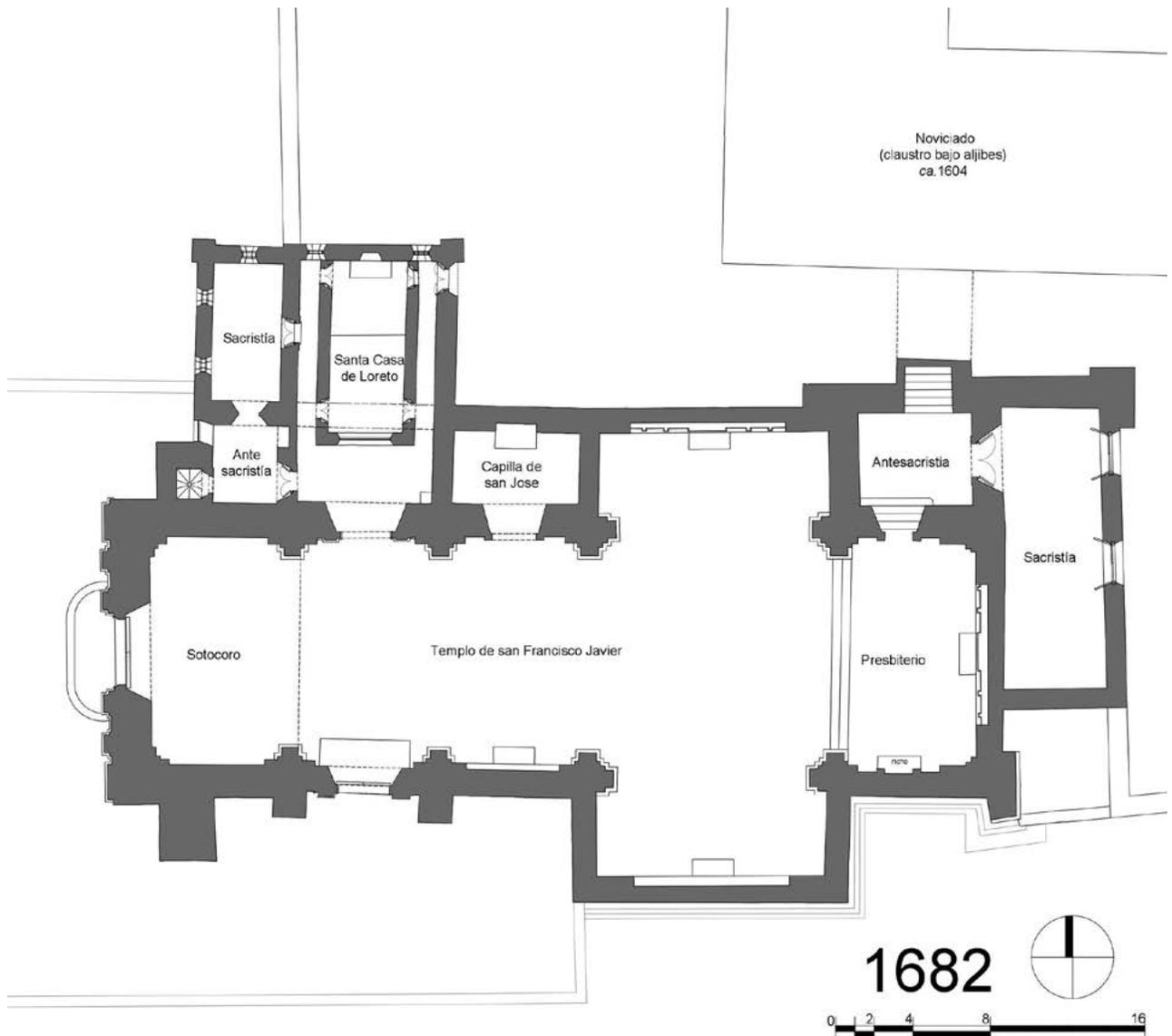


Figura 5. Reconstrucción hipotética del templo y capillas en 1682. Dibujo de Ricardo Peza, 2017.

las bóvedas “que tiene dicha Yglesia, como con efecto las hizo y acabó con toda perfección”.⁴³

En este nuevo contrato, se estipuló que Durán

[...] haga todo lo que falta de dicha Yglesia, como es blanquear y asentar el nicho de los patrones y echar senefa a toda la Yglesia; hacer la bóveda del entierro; hacer anti-Sacristía y Sacristía, pretilles de la iglesia y

⁴³ *Ibidem*, p. 273.

pintar y ripiar por afuera toda la Yglesia; hacer dos torres a los lados.⁴⁴

El plazo para efectuar estas actividades fue de ocho meses. En el documento queda claro que la iglesia estaba casi concluida; sin embargo, faltaba levantar distintos espacios, como la sacristía y su antesacristía, que sirve de vestíbulo a la escalera que

⁴⁴ *Idem*.



Figura 6. Detalle de la cenefa correspondiente a la primera etapa constructiva del templo (1680), ubicada en la sacristía detrás de la cajonera. Fotografía del MNV, 2015.

daba acceso al claustro de novicios, que también estaba pendiente de construir.

Así pues, como se ve en la reconstrucción hipotética de 1682 (figura 5), en la parte norte de la nave del templo ya es posible ver la configuración inicial de la capilla de la Casa de Loreto con su sacristía y los corredores a sus costados.

Con base en la descripción estipulada en el contrato es posible darse una idea de las características del templo para su estreno, el 9 de septiembre de 1682; en primer lugar, la ornamentación interior de esta primera etapa era bastante sobria, a diferencia de lo que se aprecia en la actualidad; los elementos de cantera tales como las pilastras y los arcos que soportan la bóveda estaban enlucidos con “color de cantería”,⁴⁵ los muros se encontraban blanqueados en su totalidad y decorados con una “cenefa” en la parte baja, cuyo trazo estaba delimitado por esgrafiados y de la cual se han detectado diversos vestigios bajo las capas de pintura aplicadas a lo largo del tiempo (figuras 6 y 7).

De igual manera, en el documento se menciona que aún habían de construirse los pretilos, que debía aplanarse toda la iglesia y que todas las

⁴⁵ *Idem*.



Figura 7. Detalle de la cenefa en el interior de la antigua capilla de San José, antes de su intervención; se observa superpuesta una segunda etapa pictórica. Fotografía del MNV, 2006.

esquinas se decorarían con “cantería fingida”,⁴⁶ en toda su extensión. Pese a que sería necesario practicar calas para identificar tal decoración, es probable que estos elementos se hayan perdido tras la restauración del inmueble para su apertura como museo en 1964; sin embargo, ha sido posible reconocer, en fotografías previas a tal intervención, rastros de los patrones del diseño de estos elementos, así como evidencias del enlucido aplicado a la cantera de la portada sur, la cual ha permanecido sin alteraciones.

Algunos elementos de la primera etapa constructiva que subsisten, pero que fueron parcialmente rebajados para la colocación de los retablos en el siglo XVIII, corresponden a la fachada de la que fue la primera capilla de San José con su tribuna (figura 8), y el nicho de los patronos identificado en 2016 en el muro sur del presbiterio (figura 9). Es posible que de este sitio se haya retirado, en la década de 1960, la lápida que reconoce el patronato del templo que actualmente se resguarda en la nave (figura 10).

Otro remanente de la fisonomía original del inmueble que aún está visible, además de la sobria portada de la fachada sur, es una de las “dos torres de dos

⁴⁶ *Ibidem*, p. 273.



Figura 8. Detalle de los restos de fachada de la antigua capilla de San José; se observa el bastidor del retablo, también dedicado a San José. Fotografía de Ricardo Peza, 2006.



Figura 10. Detalle de la lápida que reconoce el patronazgo. Fotografía de Ricardo Peza 2018.



Figura 9. Detalle del nicho de los patronos. Fotografía de Ricardo Peza, 2016.



Figura 11. Torre-campanario, correspondiente a la primera etapa constructiva. Fotografía de Ricardo Peza, 2016.

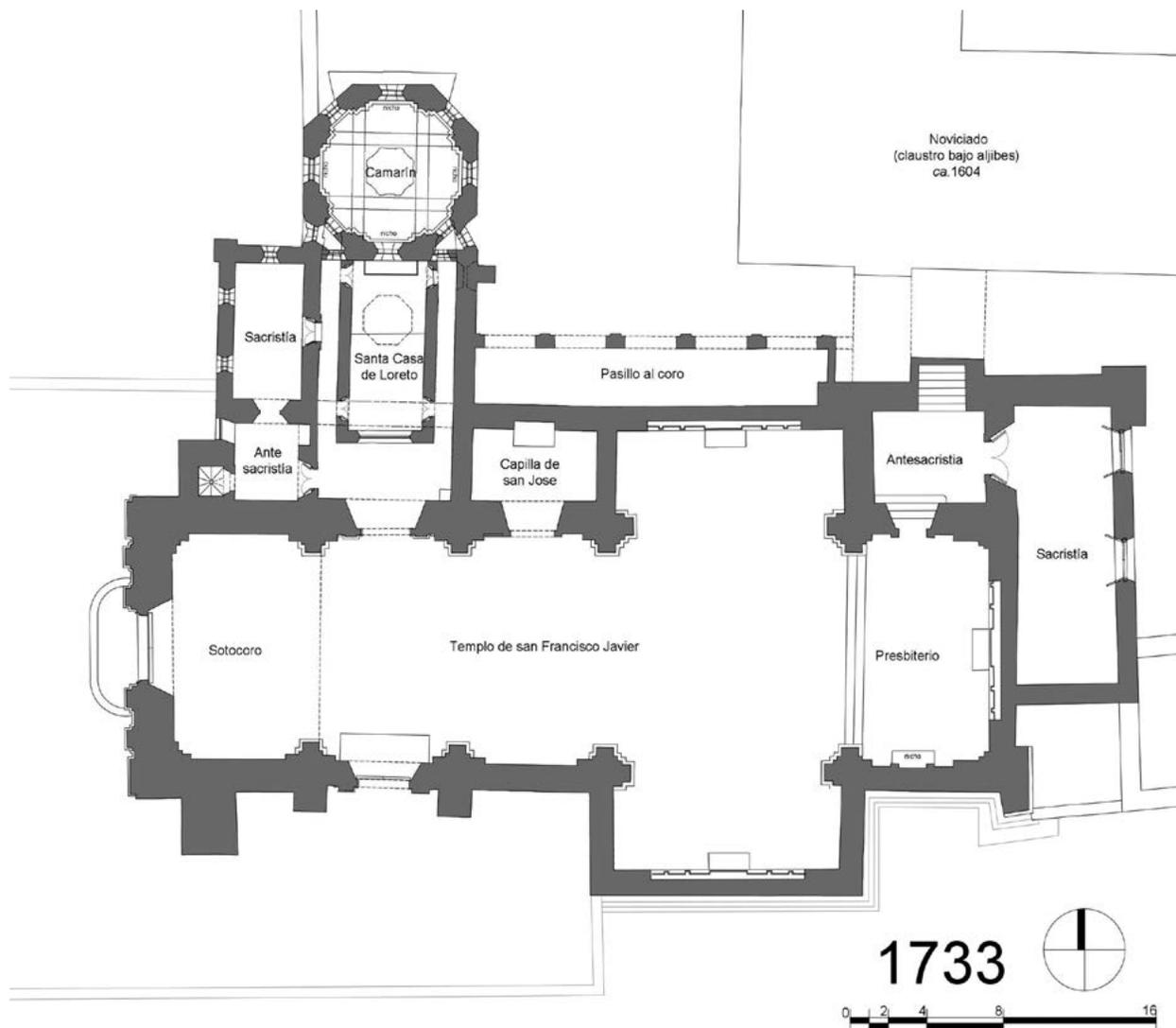


Figura 12. Reconstrucción hipotética del templo y capillas en 1733. Dibujo de Ricardo Peza, 2017.

cuerpos con su media naranja, cuadradas”,⁴⁷ ubicada en la parte norte de fachada principal (figura 11).

Tercera etapa (1733-1738): remodelación de la Casa de Loreto y construcción del camarín de la Virgen y el relicario de San José

Posterior a la dedicación del templo, en septiembre de 1682, se carece de registro de las modificacio-

⁴⁷ *Ibidem*, p. 274.

nes hechas al inmueble hasta la navidad de 1733, fecha en que, de acuerdo con la *Gazeta de México*, se celebró una segunda dedicación de la Casa de Loreto, en ocasión de haber construido el camarín en la parte norte de la capilla existente, como se aprecia en la reconstrucción hipotética correspondiente a 1733 (figura 12).

Este espacio de planta octagonal posee la característica más destacable del conjunto: se trata de la bóveda que remata el espacio, soportada por arcos entrecruzados, en cuya intersección descansa una



Figura 13. Vista interior de la bóveda del camarín después de su restauración. Fotografía de Ricardo Peza, 2016.



Figura 14. Vista exterior de la cubierta del camarín; se observan la doble cúpula y su linternilla después de su restauración. Fotografía de Ricardo Peza, 2017.



Figura 15. Vista del interior de la Santa Casa; se observa la cubierta de cañón corrido con su cúpula. Fotografía de Ricardo Peza, 2016.



Figura 16. Ventana sur, detectada durante los trabajos de restauración del camarín. Fotografía de Ricardo Peza, 2016.



Figura 17. Vista general del nicho, ubicado detrás del retablo norte del camarín. Fotografía de Ricardo Peza, 2016.

doble cúpula con linternilla que sirve como remate para este conjunto y cuya original solución arquitectónica ha sido motivo de admiración desde su construcción (figuras 13 y 14).

Hase solemnizado con grandes muestras de magnificencia, jubilo y regocijo, la dedicación de la pulida, costosa y bien trazada casa lauretana sita en el colegio de la Compañía de Jesús, de este lugar: el día 25 de diciembre del año próximo pasado de 733 [...] cuya admirable simetría, tanto la hace famosa en lo interior [...] & cuanto por lo exterior la hace lucida los vistosos remates, erguida, hermosa y proporcionada cúpula, cuya bien acompasada arquitectura, formando agraciada, y corpulenta tyara [...] Debese toda esta obra a la solicitud de los RR. PP. MM. Juan de Ortega é Ignacio de Paredes, ambos prefectos de la congregación de N. Señora.⁴⁸

La construcción de este espacio, el cual sirve de complemento a la capilla, implicó una drástica modificación de la morfología del sitio, además de generar distintos cambios hacia el exterior del templo por la parte norte.

⁴⁸ *Gazeta de Mexico*, núm. 75, febrero de 1734, apud *ibidem*, p. 388.

Una de las principales reformas hechas a la casa fue la construcción de la bóveda de cañón corrido que cubre el espacio (figura 15), la cual queda rematada en su centro por una cúpula octagonal que se asienta sobre dos estribos que permiten a la bóveda soportar el peso del tambor y su cúpula. Sirve como remate de este elemento una linternilla ciega que complementa la volumetría exterior. Para reforzar el muro este, a fin de soportar los empujes de las nuevas bóvedas, fue necesario construir un contrafuerte, con el cual quedó clausurada la puerta que comunicaba con el exterior.

Al igual que la del templo, la apariencia del camarín ha pasado por diversas intervenciones; sin embargo, existen diversos vestigios que brindan una idea de la apariencia de la tercera etapa del inmueble, uno de los cuales se detectó durante los trabajos de restauración llevados a cabo en 2016 en el camarín, pues se localizó una ventana octagonal por detrás del retablo sur —colocado en el siglo XVIII—, lo cual sugiere que en sus inicios (1733) el camarín lucía sus ocho ventanas, a diferencia de la actualidad, en que se sólo se aprecian siete (figura 16).

Para 1733, la ornamentación del camarín consistió en la elaboración de los intrincados estucos policromados que recubren las pilastras y las bóvedas. En el caso de los paramentos ubicados en los intercolumnios, no se detectó la presencia de ningún tipo de decoración, con la excepción de unos nichos localizados en los muros norte, este y oeste (figura 17); por lo demás, únicamente se encontraron restos de los aplanados y evidencia del desbaste de la cornisa de cantera que circundaba completamente el camarín.

Hasta la fecha se desconoce la decoración utilizada para vestir el paño de estos muros; sin embargo, es posible que estos paramentos se encontraran recubiertos por algún tipo de lienzo policromado, de manera similar a la solución adoptada en la decoración de los muros del camarín de la Virgen en el



Figura 18. Detalle del lienzo policromado que recubre el muro posterior de uno de los retablos del camarín de San Miguel de Allende, Guanajuato. Fotografía de Ricardo Peza, 2016.



Figura 19. Vista de la escalera que da acceso al coro. Fotografía de Ricardo Peza, 2017.

oratorio de San Felipe Neri de San Miguel de Allende, Guanajuato, considerado como “hermano” del camarín de Tepotzotlán⁴⁹ (figura 18).

En el ámbito exterior, el patio de servicio de la hospedería se modificó por segunda ocasión, esta vez con la construcción del pasillo que conduce a la tribuna y al coro, ya que es posible que la escalera original resultara insuficiente para acceder a tales espacios; para ello se tuvo que ampliar el cubo de la escalera hacia el oeste, con la finalidad de generar un arco que permitiera acceder al pasillo.

De esta época debe ser también la bóveda que le sirve de cubierta a la escalera. Otro de los indicios de la adecuación de este espacio para una mejor accesibilidad queda de manifiesto en el caso de la ventana norte del coro del templo, la cual fue tapiada en respuesta a la modificación hecha a la bóveda de la tribuna este, la cual fue elevada para abrir el paso que comunica la tribuna con el coro por medio de las escaleras que subsisten en la actualidad (figura 19).

Para 1738 se tienen noticias de nuevo asociadas con el conjunto a través de la *Gazeta de México*:

Dedicosse en el colegio y noviciado de la Compañía de Jesús de este lugar el 17 del próximo mes pasado de abril, en que se celebró su patrocinio, una suntuosa capilla al Señor San Joseph, cuya costosa fabrica se executó con las dimensiones más exactas que para labrar una pulida pieza, pide y demanda la arquitectura [...] constituyéndola insigne esta magnificencia y la conque (a espensas de algunos bien hechores, y a esmero de los Doctos quatro jesuitas que en ella predicaron) se celebró su estreno.⁵⁰

⁴⁹ Ambos fueron construidos con muy poco tiempo de diferencia, a expensas de Tomás Manuel de la Canal, y guardan extraordinarias similitudes en su solución arquitectónica y ornamental.

⁵⁰ *Gazeta de Mexico*, núm. 126, mayo de 1738, *apud* G. Tovar de Teresa, *Bibliografía*, *op.cit.*, p. 399.

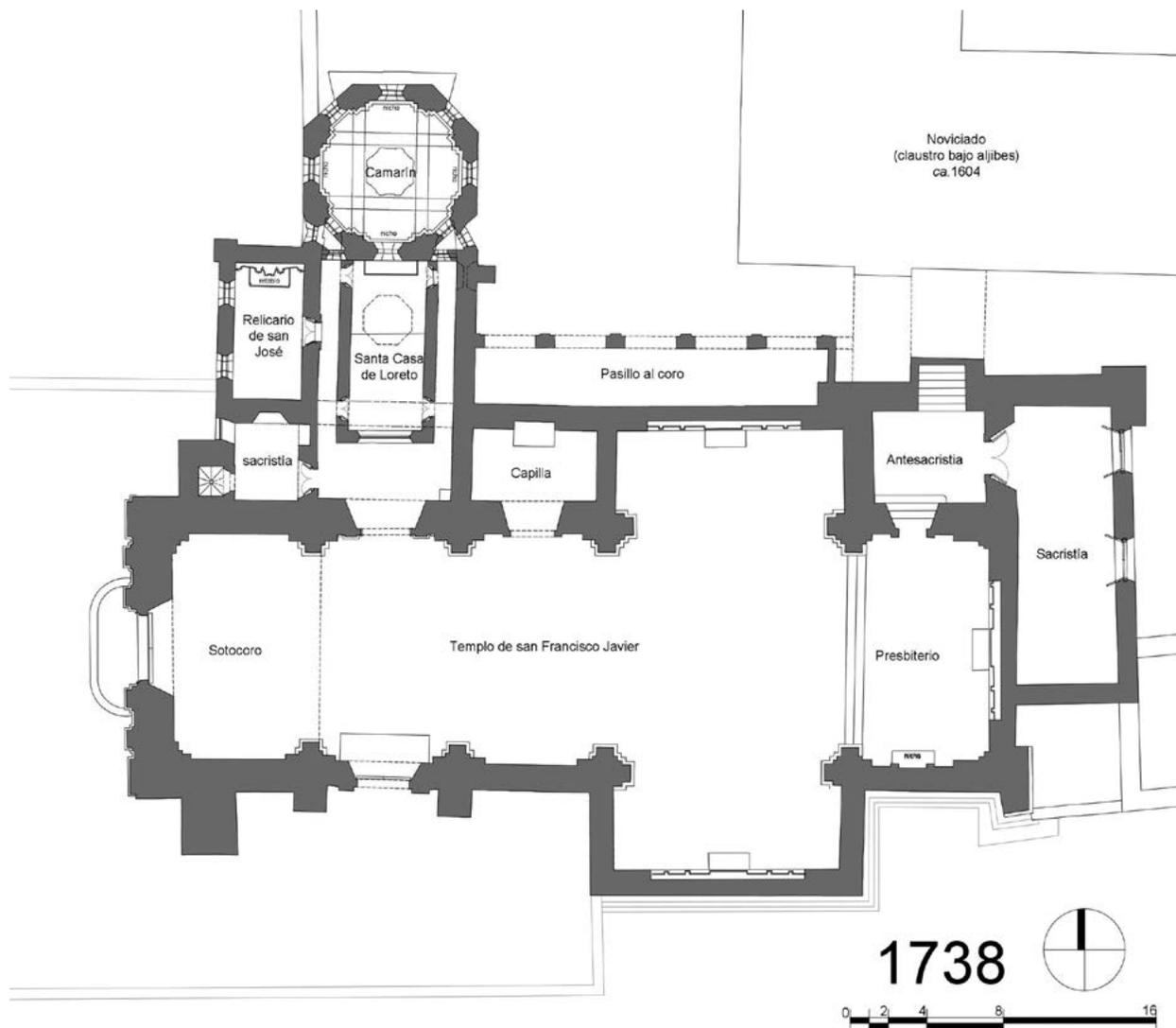


Figura 20. Reconstrucción hipotética del templo y capillas en 1738. Dibujo de Ricardo Peza, 2017.

Mejor conocida como relicario de San José, esta capilla se ubica en el espacio que ocupaba la sacristía de la Casa de Loreto, la cual es de suponer que dejó de requerir tanto espacio al haberse construido el camarín apenas tres años atrás, por lo que ésta se reubicó en el espacio que antes fungía como antesacristía, clausurando la puerta que comunicaba ambos espacios, tal como se aprecia en la reconstrucción hipotética de 1738 (figura 20).

De esta época también datan los estucos policromados, las tres pinturas de medio punto que decoran

el relicario, y posiblemente también el retablo de fustes losángicos ubicado en el muro norte.

Durante los trabajos de restauración del camarín, en 2016, también se detectó en la fachada norte del relicario un vano octagonal tapiado (figura 21). Esta información es de suma importancia para la comprensión de la evolución de este espacio, pues debido a la descripción que se proporciona en la *Gazeta* de 1738 es común que se deduzca el hecho de que el relicario se construyó en su totalidad para el año en que se dedica. Sin embargo, la aparición de



Figura 21. Ventana tapiada en el muro norte del relicario de San José. Fotografía de Ricardo Peza, 2016.



Figura 22. Retablo del relicario de San José. Fotografía de Ricardo Peza, 2016.

este elemento constructivo, justo por detrás del retablo dedicado a San José (figura 22) —que según el mismo documento ya se encontraba colocado en su inauguración—, es un indicativo de que este es-

pacio sólo fue remozado por el interior, con los estucos dorados y policromados, y al exterior con la modificación de las dos ventanas ubicadas en el muro oeste, las cuales posiblemente fueron ampliadas para compensar la falta del vano tapiado, pues las mismas son ligeramente más grandes que la encontrada.

En lo que respecta al partido arquitectónico del conjunto de capillas asociadas con la Casa de Loreto, para 1738 prácticamente había adquirido la fisonomía que apreciamos hoy (figura 23).

Para el caso del templo de San Francisco Javier es posible que, una vez concluidas las obras de renovación, las cuales fueron de gran carga ornamental, fuera necesario actualizar la decoración de la pintura mural en el interior. Si bien hasta la fecha no se conocen referencias documentales que den cuenta de ello, se tiene evidencia suficiente para proponer una etapa más del programa pictórico del templo. Muestra de lo anterior son las cenefas del guardapolvo rematadas con motivos fitomorfos policromos que se observan por detrás de los retablos, en diversos puntos del inmueble (figura 24) y en el interior de la alacena localizada en el paso a la sacristía (figura 25). Esta decoración se aleja por mucho de la descrita en el contrato de José Durán, pues se caracteriza por su riqueza ornamental.

Cuarta etapa (1750-1762): renovación del templo de San Francisco Javier

Entre 1750 y 1760, en particular durante el rectorado del padre Pedro Reales, el colegio atravesó por una nueva etapa de crecimiento, en la que se construyó el claustro para sacerdotes y juniros,⁵¹ con su capilla en la planta alta del antiguo claustro del noviciado. Por este motivo, de nuevo se modificó el cubo de la escalera que comunica con el templo, recortando

⁵¹ G. Decorme, *op. cit.*, p. 94.



Figura 23. Sección longitudinal del camarín y la Casa de Loreto después de 1762. Dibujo de Ricardo Peza, 2017.

la bóveda —posiblemente construida en 1733— y reforzándola con el muro que hoy le sirve de soporte al cubo superior, a fin de dar cabida a la escalera, que ahora también comunicaba hacia el jovenado. Asimismo se construyó la nueva hospedería en el límite oeste del patio de servicio⁵² (figura 26).

Como se ve en la reconstrucción hipotética de la década de 1750 (figura 27), el patio de servicio adquirió

⁵² *Idem.*

su fisonomía actual, con el acceso a través de una loggia, sobre la cual se edificaron tres aposentos con ventana que miran hacia el oeste. La construcción de este inmueble, pese a su gran volumetría, que se iguala en altura a su contraparte del antiguo noviciado y la ampliación del jovenado, respeta la apertura de las ventanas del camarín permitiendo el paso de la luz natural hacia el interior (figura 28).

Este periodo se caracterizó por su gran actividad artística, concentrada en la ornamentación interior



Figura 24. Detalle de la segunda etapa decorativa del templo, localizada en el interior de la alacena. Fotografía de Ricardo Peza, 2006.



Figura 25. Detalle de la segunda etapa decorativa del templo, localizada cerca del friso del muro del cruceiro norte. Fotografía de Ricardo Peza, 2006.

170 |

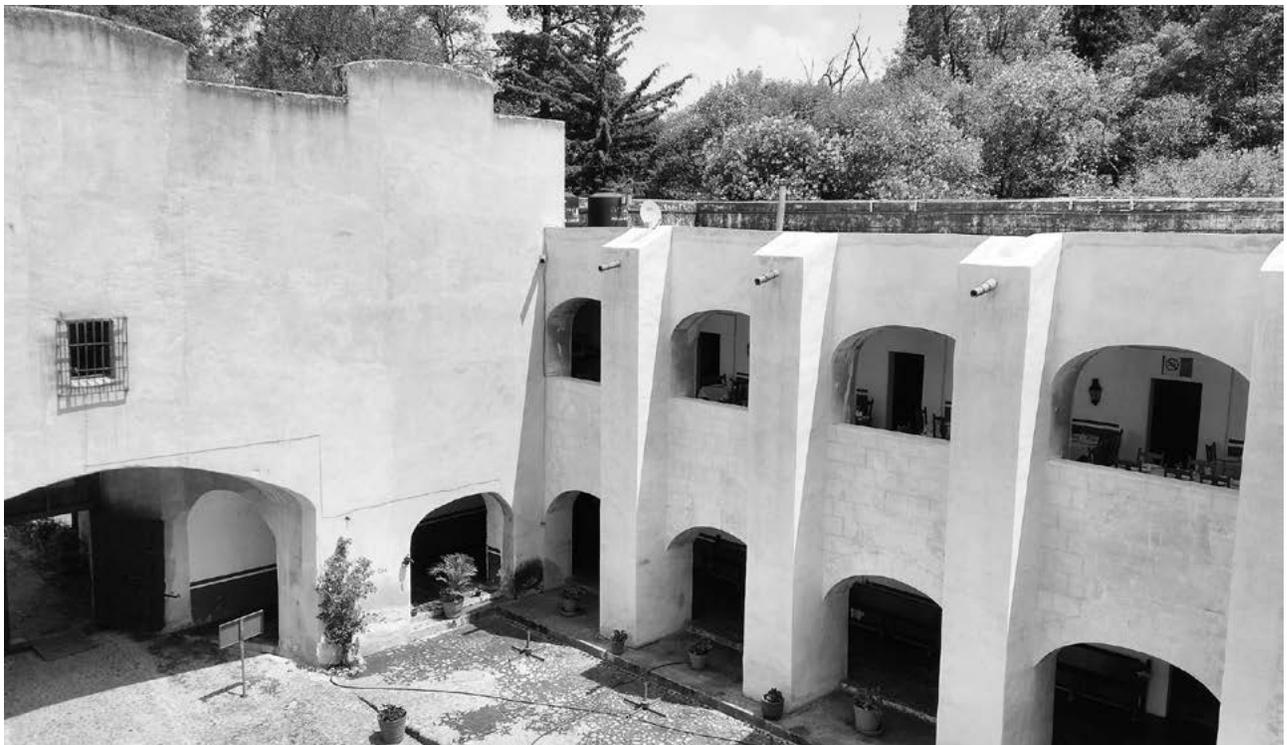


Figura 26. Vista general de la hospedería "nueva", construida hacia 1750 (a la izquierda), y la antigua, construida en 1650 (a la derecha). Fotografía de Ricardo Peza, 2016.

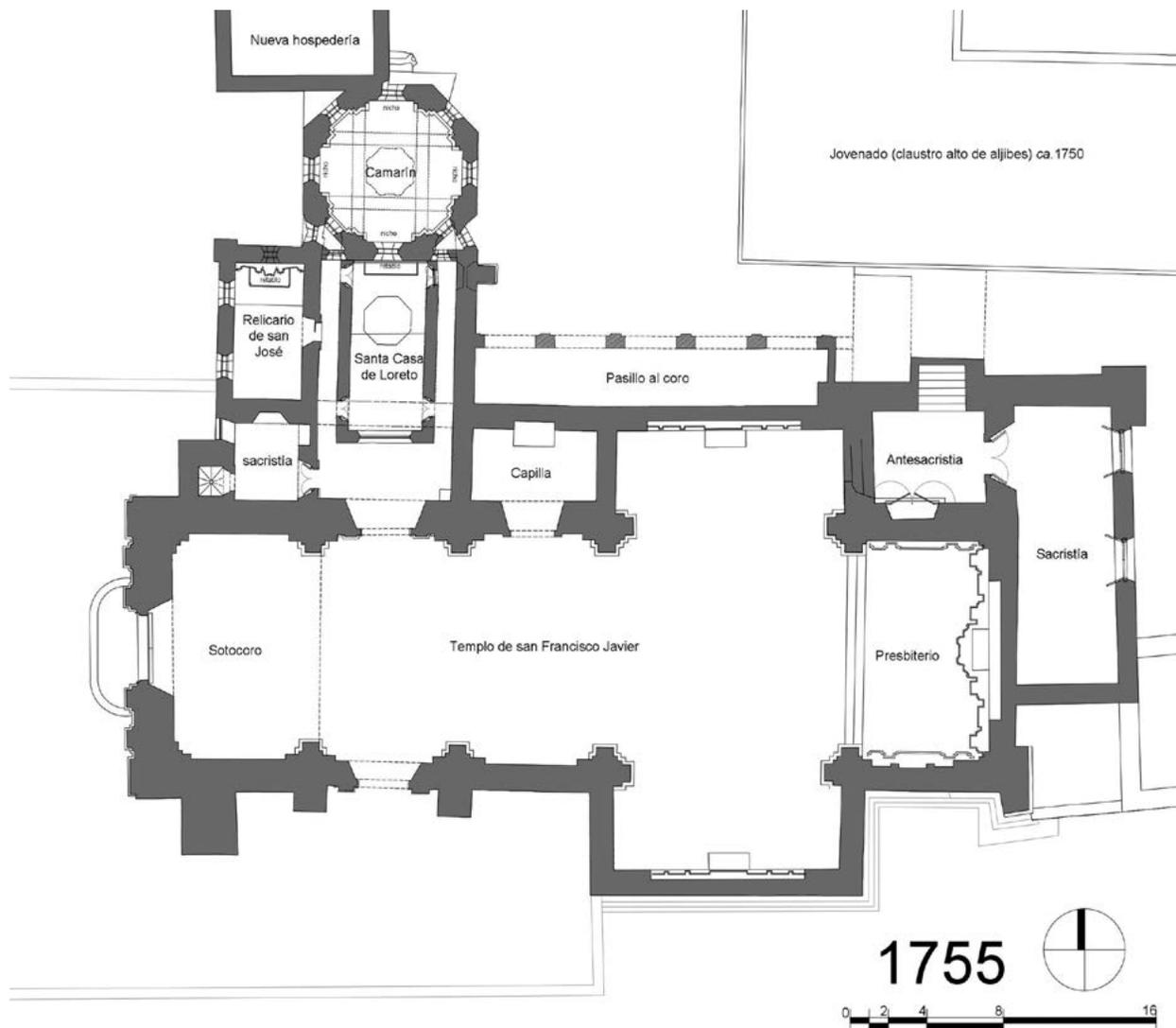


Figura 27. Reconstrucción hipotética del templo y capillas en 1755. Dibujo de Ricardo Peza, 2017.

del templo de San Francisco Javier, pues durante esta década se construyeron los 10 retablos dorados que aún se mantienen y que cubren en su totalidad cada uno de los tramos de la nave, ocultando las etapas decorativas anteriores.

En 1755,⁵³ la colocación del retablo mayor (figura 29) dedicado a san Francisco Javier, así como de sus colaterales, consagrados a san Estanislao de Kostka y san Francisco de Borja, modificó el acceso a la nave,

⁵³ P. C. de Gante, *op. cit.*, p. 86.

puesto que éste se encontraba en el muro norte del presbiterio. Esta puerta quedó clausurada y poco después se disimuló con una alacena. La nueva entrada se reubicó en el crucero norte, con lo que se creó un acceso directo hacia la nave y no hacia el presbiterio (figura 30).

Asimismo, la colocación de estos retablos ocultó detrás de ellos la portada policromada de dicho acceso al presbiterio, el nicho policromado de los benefactores, así como la gran hornacina en la que de seguro se ubicaba el primer retablo del testero.



Figura 28. Vista general del patio de la hospedería. Fotografía de Ricardo Peza, 2016.



Figura 29. Vista general del conjunto de retablos en el interior del templo de San Francisco.

172 |



Figura 30. Vista del vestíbulo; se observan el acceso original, convertido en alacena, y el actual acceso al templo. Fotografía de Ricardo Peza, 2019.



Figura 31. Retablo de San José. Fotografía de Ricardo Peza, 2017.



Figura 32. Vista general del vano que daba acceso a la capilla; se observa el respaldo del retablo dedicado a San José. Fotografía de Ricardo Peza, 2006.



Figura 34. Vista general del sistema constructivo del envigado colocado en el siglo XVIII, después de su estabilización; se observa el piso colocado en el siglo XVII. Fotografía cortesía de Josefina Gasca, 2015.



Figura 33. Vista general de la sacristía. Fotografía de Ricardo Peza, 2018.

Caso similar ocurrió con el retablo de san Ignacio y el de la Virgen de Guadalupe, ubicados en los extremos del crucero, colocados en 1756, detrás de los cuales aún existe la hornacina en que se ubicaron los anteriores retablos, con sus respectivos altares de piedra. El de la Virgen de la Luz fue colocado en el cuerpo de la nave en 1758. Justo al frente de este altar se colocó, también en ese año, el retablo dedicado a San José (figura 31), el cual canceló el acceso a la capilla lateral dedicada al mismo santo (figura 32). El espacio que debió ocupar dicha capilla se conservó, abriendo una puerta que

| 173

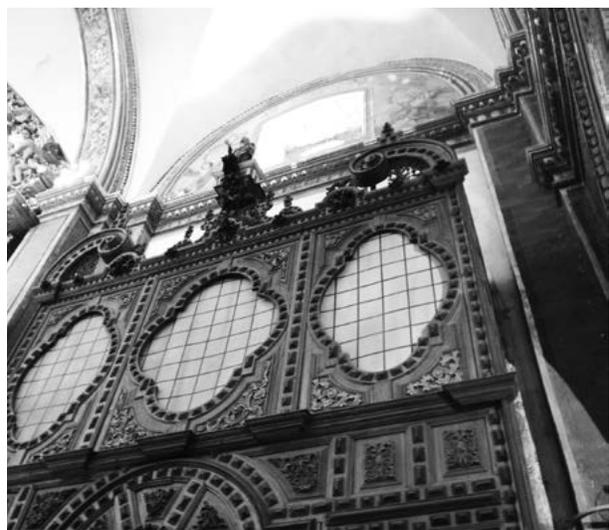


Figura 35. Vista general del cancel sur. Fotografía de Ricardo Peza, 2016.

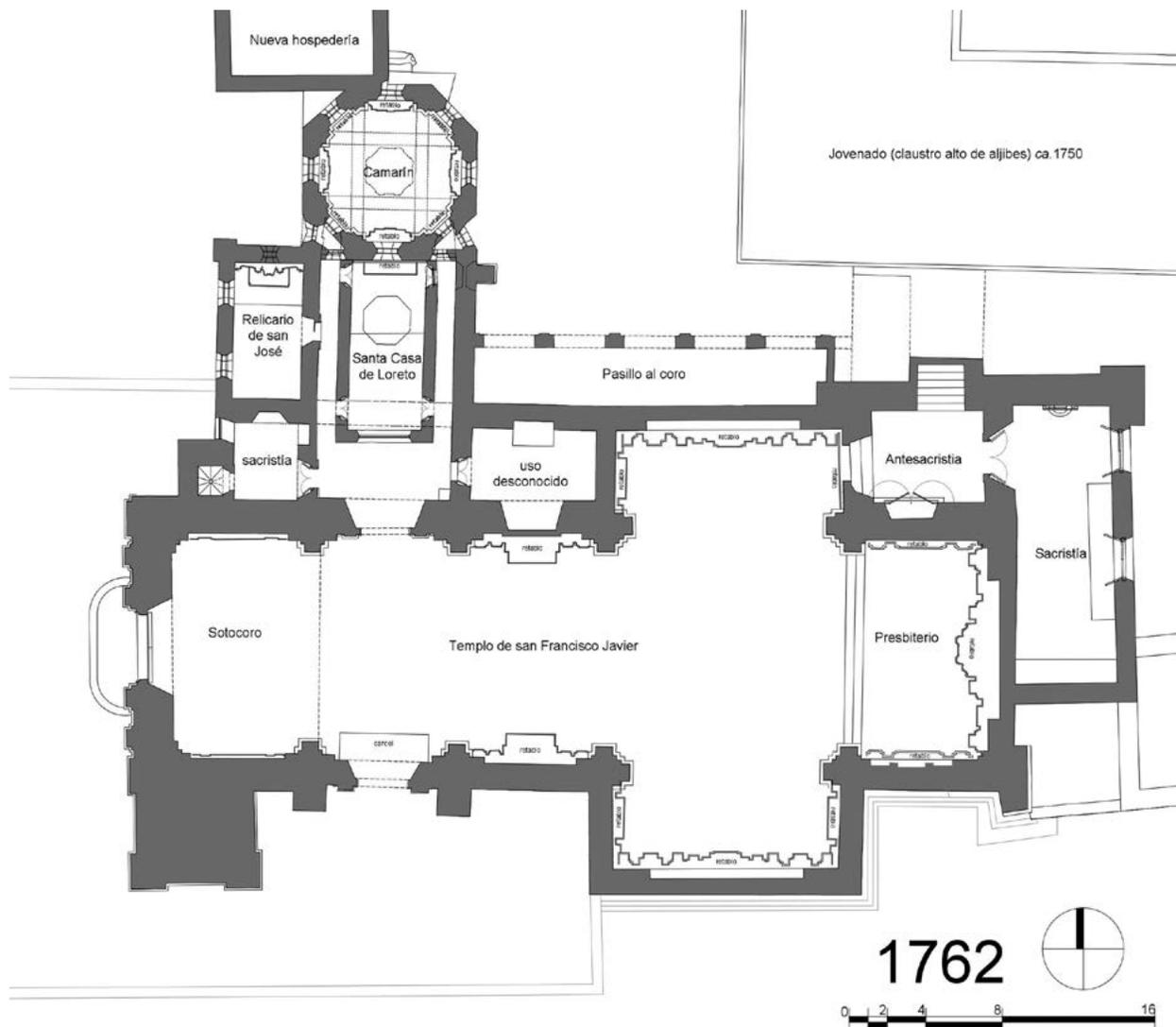


Figura 36. Reconstrucción hipotética del templo y capillas en 1762. Dibujo de Ricardo Peza, 2017.

lo comunica hacia uno de los pasillos laterales de la Casa de Loreto, sin que se conozca el uso que tuvo posteriormente.

Como parte de esta renovación también se colocaron, en el interior del camarín, los ocho retablos dorados que aún se conservan; sin embargo, no se conoce con precisión la fecha de su colocación; la única referencia que alude a lo que pudo ser una tercera dedicación del camarín es proporcionada por Rafael Heliodoro Valle, quien indica que posiblemente se llevó a cabo en diciembre de 1759 o de

1761.⁵⁴ En ambos casos la fecha resulta plausible, pues Miguel Cabrera, autor de todos los retablos, incluidos los del camarín, seguía trabajando en Tepotzotlán, ya que poco antes de 1763 se hallaba pintando los 11 lienzos de la sacristía⁵⁵ (figura 33), colocados como parte de la renovación de ese espacio, al cual se le puso su “*embigado*”, cubriendo las losetas de barro y piedra arenisca que databan

⁵⁴ R. Heliodoro Valle, *op. cit.*, p. 31.

⁵⁵ V. Zaragoza, *op. cit.*, p. 405.



Figura 37. Templo de San Francisco Javier. Fotografía de Ricardo Peza.

de 1680⁵⁶ (figura 34), y se colocaron nuevas cajoneras. Durante este mismo periodo se colocó el cancel de la portada sur (figura 35).

Una de las últimas modificaciones hechas al templo ha sido la más imponente de todas, ya que cambió drásticamente su fisonomía exterior:

El mismo Prefecto de la provincia,⁵⁷ el 4^o kalendas de diciembre,⁵⁸ puso devotamente con toda ceremonia la primera piedra como fundamento de la torre. Finalmente, la fachada amplísima de este templo, comenzada con piedra pulida. Se concluyó lo mismo que la torre en el año de 1762, en las vísperas de las kalendas de agosto,⁵⁹ festividad en la iglesia de San Ignacio de Loyola.⁶⁰

Esta obra, ejecutada por Ildefonso Iniestra Bejarano, sustituyó la fachada original del templo, construida en el siglo xvii, y es considerada como la última obra de gran envergadura realizada para el colegio de Tepetzotlán. Como se reconoce en la planta correspondiente a 1762 (figura 36), el templo ya se encontraba tal como lo apreciamos en la actualidad, puesto que en 1767 los miembros de la Compañía de Jesús fueron expulsados de los territorios dominados por la Corona española (figura 37).

Conclusión

Los distintos hallazgos efectuados a partir de una intervención integral, como la que se llevó a cabo en el camarín de Tepetzotlán entre agosto de 2016 y marzo de 2017, permiten complementar las hipótesis formuladas en torno a las etapas constructivas planteadas a través de la investigación documental que existe acerca del colegio de Tepetzotlán.

Mediante la revisión de las distintas fuentes documentales disponibles y su cotejo con la evidencia material —principal testimonio de dicha evolución constructiva y ornamental—, fue posible datar con mayor precisión los distintos espacios del inmueble y sus componentes ornamentales. Y en esta comprensión radica la aportación principal de este trabajo.



⁵⁶ Descubiertas en 2015, la arqueóloga Josefina Gasca, del Museo Nacional del Virreinato (MNV), realizó un estudio de estos elementos.

⁵⁷ El padre Pedro Reales.

⁵⁸ El 28 de noviembre.

⁵⁹ El 31 de julio.

⁶⁰ C. Peza Puga, *op. cit.*, p. 107.